

CRITICA AL IDEALISMO SEMÁNTICO EN SU CONCEPCIÓN DE LA LENGUA.

MSc. Silvia Hassán Hernández¹, MSc Nidia Luis González² Ing. Mayda Valenzuela Ramírez³

1. *Universidad de Matanzas. CUM Aida Pelayo Cárdenas*”,
Céspedes entre Tenerife y Fomento. Cárdenas, Matanzas, Cuba.
silvia.hassan@umcc.cu

2. *Universidad de Matanzas. CUM Aida Pelayo Cárdenas*”, *Céspedes entre Tenerife y Fomento. Cárdenas, Matanzas, Cuba.*
nidia.luis@umcc.cu

3. *Universidad de Matanzas. CUM Aida Pelayo Cárdenas*”,
Céspedes entre Tenerife y Fomento. Cárdenas, Matanzas, Cuba.
mayda.valenzuela@umcc.cu

Resumen

El trabajo presenta las falsedades del Idealismo Semántico, corriente filosófica burguesa que pretende separar el lenguaje del pensamiento. Se descubren sus verdaderas intenciones al señalar que las contradicciones entre los hombres son producto del lenguaje y no sus verdaderas causas sociales y políticas. Con una serie de ejemplos tomados de nuestra lengua y basado en el enfoque cognitivo comunicativo y sociocultural se reafirma el carácter social del lenguaje, puesto que los problemas que afectan al mundo de hoy, no tienen como causa inmediata los problemas del lenguaje. Esa realidad circundante existe independientemente de la conciencia del hombre, quien a través de sus relaciones con el mundo objetivo, elabora sus conceptos.

Palabras claves: *Idealismo semántico, pensamiento, lenguaje, conceptos*

Introducción

“Quien ahonda en el lenguaje, ahonda en la vida” (Martí, 1073, t.18: 445)

El hombre no establece arbitrariamente las palabras. A través de su actividad práctica las va creando, según determinados objetos y fenómenos que lo rodean. El signo lingüístico en una misma lengua o en diferentes posee varios significados. Si se analiza la significación de la palabra industria se comprobaría los múltiples contenidos a los que se refiere, según el hablante que la expresa sea un obrero, dirigente o capitalista. Por otra parte, un objeto puede distinguirse con palabras diferentes en una misma comunidad lingüística: para un cubano residente en las provincias orientales un “balance”, no es más que el “sillón”, de los habitantes de las provincias occidentales. Esto para algunos hablantes poco avezados en el conocimiento de la lengua, pudiera crear la falsa ilusión de que la lengua es independiente de la realidad.

De esta situación se aprovecharon los representantes del Idealismo Semántico, una de las corrientes filosóficas burguesas. Según ellos, el pensamiento está separado de la lengua y este de la realidad. Consideran además la lengua inepta para la comunicación precisa por el polisemantismo actual o sea exceso de significados diferentes para cada palabra.

Para el Idealismo semántico, el hombre establece las palabras a su gusto e invención porque ellas no constituyen lo real solo en la iniciativa humana de crearlas, son simples combinaciones de sonidos. Por estas razones, pretenden señalar que palabras como capitalismo, agresión, miseria, son vacías, y constituyen solo una imagen acústica de la cadena hablada, o sea, que para estos idealistas, los signos lingüísticos se reducen a: Significado: vacío Significante: forma acústica, expresión sonora.

Crean además una nueva teoría en el proceso de comunicación, que será la encargada de resolver las contradicciones entre los hombres como resultado del lenguaje empleado, También está, si bien en cuanto a la sintaxis, tiene aspectos positivos, es idealista en su concepción del lenguaje, al negar totalmente la realidad objetiva y considerar que la solución de los problemas del hombre se resuelven con un lenguaje más moderado, más fino. Si les responde a todos estos planteamientos del idealismo semánticos con el análisis lógico del lenguaje, lo que permite rebatir su enfoque y demostrar que el lenguaje hermana en su doble función comunicativa y cognoscitiva. La aprehensión de la realidad objetiva al percibir los objetos y relaciones del mundo real, que existen independientemente de él.

He aquí el objetivo del trabajo: Demostrar las falsedades del idealismo semántico al no tener en cuenta una concepción dialéctica del lenguaje en su doble función comunicativa y noética.

Desarrollo.

Desde fines de los años 30 ocurre una transformación en la doctrina de los positivistas lógico acerca del análisis del lenguaje y el formalismo a que había llegado este. Mientras que antes no querían ver el contenido del lenguaje de la Ciencia y únicamente se ocupaban de las reglas semánticas formales, ya en los años 30, se presta atención creciente a los problemas semánticos, es decir al significado de las palabra y expresiones.

En el terreno común de la problemática semántica coincidieron distintas escuelas y corrientes que abordaron desde lados diversos el análisis del lenguaje como portador de significados y como forma de comunicación

Los representantes de una corriente tan abigarrada como la Semántica General: Alfred Korsybski, Stvart Chase y otros trataron de utilizar el análisis semántico del lenguaje para “mejorar” las relaciones sociales y resolver sus contradicciones.

Los seguidores de esta escuela afirman que sus doctrinas no descansaban en premisas filosóficas y se encontraban por encima de los partidos filosóficos. En realidad, salvo algunas excepciones no iban más allá de la concepción idealista subjetiva de los problemas de la filosofía, tal y como los había expuesto el Círculo de Praga.

Después de la Segunda Guerra Mundial adquirió gran preponderancia en las Universidades Británicas, particularmente en Oxford y Cambridge una variedad particular del neopositivismo, la denominada filosofía del lenguaje. De Inglaterra pasa a los Estados Unidos y son las portavoces de esta escuela: Gilbert Ryle, John Wisdom, John Austins, Peter Strwson, Friederich Weismann y otros.

Después de renunciar a la idea del lenguaje ideal, que había ocupado el primer período, pero conservando y hasta fortalecido su actitud negativa hacia la metafísica, Wittgonstein declara que la única tarea legítima de la Filosofía era la investigación del lenguaje hablado corriente, de sus formas y modos de emplear las palabras y expresiones. Aunque negaba la posibilidad del lenguaje personal, reconocía su función comunicativa y veía en el lenguaje un fenómeno social. Wittengenstein no lo consideraba como un medio histórico y socialmente condicionado del conocimiento del mundo objetivo, del reflejo del mismo con ayuda de un determinado sistema de signos, ni como manifestación de procesos psíquicos internos, sino únicamente como un modo de expresión de las formas de vida, entendidas principalmente como tipos diferentes de la conducta de los hombres.

Estos criterios del lenguaje se han visto de hecho, prisioneros del idealismo subjetivo. En la práctica, el lenguaje se ha convertido para ellos en realidad única, el mundo objetivo ha sido suplantado por lo que de él, se dice.

Los semánticos que han trataron sustentar el carácter idealista subjetivo del lenguaje revelan con además el sentido político reaccionario de esta corriente. ¿Qué posición toman los semánticos idealistas? Los semánticos de esta orientación que abordan el lenguaje desde posiciones idealistas subjetivas sostienen que solo tiene significado las palabras a las

cuales se pueden encontrar el referente o hecho sensorial único denotado por las mismas, de ahí se llega a la conclusión de que palabras como "capitalismo" o "desocupación" y otras muchas que no expresan un hecho aislado sino algo general, carecen de sentido.

Igualmente los partidarios de la semántica general señalan que el mundo exterior por cuanto tiene significación para nosotros es una construcción lingüística, es por consiguiente determinado por lo que de él dicen los hombres.

Entonces se infiere una conclusión sobre Idealismo Semántico y es que para evitar los antagonismos y las luchas, es preciso reformar el lenguaje, suprimiendo de él todas las palabras "peligrosas", lo que evidencia el carácter idealista de estas consideraciones a favor del Capitalismo y el sentido político reaccionario de esta corriente. El esmero por perfeccionar el lenguaje formalizándolo tratan por consiguiente de penetrar en la lengua, con el lenguaje propio originalmente de las matemáticas y esgrimen como armas, los símbolos que son estrictamente monosemánticos como (\leq , \geq) (=) y entonces surge una pregunta: ¿Es que acaso la lengua se puede reducir a esta simbología preestablecida o despojarla de la sugerente riqueza de tono, intención y combinación original y significativa de la palabra?

Para responder negativamente a esta pregunta se parte de un enfoque cognitivo – comunicativo y sociocultural, puesto si bien el desarrollo de una lengua se precisa a través de su monosemantismo (un significado preciso para cada palabra), esto no debe implicar la pérdida de la esfera afectiva, (emociones, estado de ánimo y sentimientos), en el uso del idioma puesto que sería olvidar una de las funciones fundamentales de la lenguaje; la comunicativa. Por eso se tiene suficientes elementos para refutar a estos neopositivistas y dentro de ellos, a los seguidores del Idealismo Semántico que pretenden reducir el lenguaje al propio de las máquinas que servirían para la comunicación.

Jamás la lengua se podrá despojar indiscriminadamente de lo que de humana tiene, a los efectos de la comunicación efectiva del rico mundo espiritual de las personas, aun si se logrará perfeccionar lo suficientemente para que la ciencia pueda formalizarla con un criterio monosemántico.

Para criticar esta corriente idealista se debe señalar que la lengua no se establece arbitrariamente, ella se desarrolla como medio esencial del hombre en sociedad, y es indispensable de la vida social. La lengua es producto de la vida en comunidad de los hombres, en sus relaciones productivas, sociales y culturales. La lengua no existe sin la sociedad, como no puede existir el lenguaje fuera de la sociedad. Mediante la lengua cada individuo se expresa de una manera peculiar, a través de diferentes medios de expresión comprensibles para los hablantes de una determinada comunidad lingüística, de ahí que los giros idiomáticos, las inflexiones, los signos de puntuación y la propia entonación determinen el significado de un vocablo a través del contexto. Esto se puede ejemplificar fácilmente: mujercita es un sustantivo, femenino, singular diminutivo. Sin embargo que

distinto significado implica esta palabra, en la voz de una de los protagonistas de la novela “La última mujer y el próximo combate”, de Manuel Cofiño, al exclamar: “¡Qué mujercita era aquella! “ el vocablo, mediante el infijo - it se convierte en un sustantivo despectivo y lleno de ironía).

Otro aspecto para rebatir las falsedades de las corrientes idealistas semánticas es el enfoque sociológico – general. Frente a la posición formalista y mecánica de la lengua, está la relación con la sociedad. ¿Qué pasó al triunfo de la Revolución con el desarrollo de nuestra lengua?

Precisamente al calor de las transformaciones revolucionarias y frente a una nueva realidad, libre ya de influencias extranjeras, el pueblo cubano tuvo la necesidad de renovar su lengua, crear una serie de vocablos que se correspondiera con el proceso histórico desarrollado. Así, la lengua española, hablada por los cubanos sufre innumerables transformaciones dirigidas fundamentalmente hacia tres dimensiones:

- 1) Esclarecimiento del contenido semántico de muchos vocablos “prohibidos”, considerados negativos hasta ese momento, y a los cuales se debía esclarecer su significado: Ejemplo de esto era comunismo, socialismo, ruso, bolchevique.
- 2) Creación de nuevas palabras en correspondencia con el quehacer cotidiano que vivía nuestro pueblo como: cederista, miliciano, federada, comité y hasta nuevos verbos como concientizar, optimizar y otros.
- 3) Presencia de nuevos giros y fraseologismo, que surgieron de la chispa popular lo que destacaba un hecho irrefutable: la lengua se desarrolla, se altera y se perfecciona en función de la sociedad a la que pertenece, porque cualquier modificación sería de la estructura del modo de producción y de lo social engendra modificaciones lingüísticas. Así giros como “está querido”, “con la guardia en alto” “Bárbaro”, “¿Cómo está la cosa?”, inundan la comunicación entre los habitantes cubanos.

Con estos planteamientos generales se desmoronan los criterios del Idealismo Semántico. Los problemas que afectan al mundo de hoy no tienen como causa inmediata, los problemas del lenguaje, ni el tampoco el mundo exterior una comunicación lingüística. Por lo tanto, no es el lenguaje el que crea esa realidad, sino que esta existe independientemente de la conciencia del hombre, quien a través de sus relaciones con el mundo objetivo, elabora los conceptos.

Siempre que no se hiperbolice, es decir, se exagere, el papel de la lengua y de la necesidad de su perfeccionamiento, como condición para resolver los problemas importantes e incluso los globales de la humanidad, estaremos de acuerdo con la necesidad de mejorar nuestra lengua, pero no una supresión de palabras ” peligrosas” , ni desarrollando un idioma foráneo o lengua universal, sino a sabiendas de que en la relación dialéctica entre la lengua y la sociedad, el papel rector lo constituye la última, por lo que es la propia sociedad imperante lo que determina cómo debe ser la lengua para que cumpla su rol social.

Conclusiones

El idealismo semántico pretende demostrar que las contradicciones entre los hombres son producto del lenguaje y no señalan sus verdaderas causas sociales y políticas, porque los problemas que afectan al mundo de hoy, no son creados por el lenguaje sino que esa realidad existe independientemente de la conciencia del hombre. Al analizar el signo lingüístico los idealistas semánticos solo consideran su imagen acústica, cuando realmente este signo lingüístico tiene su significado (contenido), y una expresión (imagen acústica) lo que reafirma la relación pensamiento lenguaje en el proceso de comunicación humana. El Enfoque Cognitivo Comunicativo y Sociocultural analiza la lengua sin despojarla de la riqueza de tono, la intención, la situación comunicativa, así como la combinación original y significativa de la palabra, por lo que no se puede aceptar que el lenguaje se puede reducir a una simbología preestablecida como las Matemáticas o la Informática. El carácter social del lenguaje se demuestra cuando al triunfar la Revolución se crean nuevas palabras relacionadas con la realidad social que se desarrolla, lo que permite rebatir la posición formalista y mecánica que tiene de la lengua el Idealismo Semántico. Se reafirma que se debe mejorar la lengua y perfeccionarla pero no utilizando modelos lingüísticos foráneos porque la lengua es también parte de la identidad nacional.

Bibliografía.

BÁEZ GARCÍA, M. Hacia una comunicación eficaz. Ciudad de La Habana: Editorial Pueblo y Educación. (2006).

COLECTIVO DE AUTORES. Manual de Gramática española 1. La Habana: Editorial Félix Varela. (2003).

CUBA, V. , LIDIA E. y Otros. Introducción a los estudios lingüísticos. La Habana: Editorial Pueblo y Educación. (2012).

IOUCHUK, M. T. y otros. Compendio de Historia de la Filosofía. Editorial Pueblo y Educación. Ciudad de La Habana. (1979).

KON, I. S. El idealismo filosófico. La Habana: Editorial Política.(1964).

KONSTANYINOV, F y otros. Fundamentos de Filosofía marxista- leninista. Parte 1 y 2. La Habana: Editorial Ciencias Sociales. (1976).



CD Monografías 2018
(c) 2018, Universidad de Matanzas
ISBN: 978-959-16-4235-6